

## MARX Y EL ESTILO DE LA RHETORICA AD HERENNIUM

Bulmaro Reyes Coria

Universidad Nacional Autónoma de México — México, D. F.

omfann@servidor.unam.mx

POR VARIOS LUGARES, QUE OTROS editores juzgaron que debían corregirse, o definitivamente erradicarse como espurios, a Fridericus Marx le sabe “a niño” el estilo de la *Rhetorica ad Herennium*<sup>1</sup>.

Considera tontas las antítesis “ne aut tua causa noluisse aut fugisse nos laborem putares” (1.1)<sup>2</sup> y “ne aut tuo studio diffisi aut minus, quam res postulat, dixisse videamur” (3.40).

Califica de hinchado e inflado el final del libro primero: “ut pro tuo in nos officio, nostro in te studio munus hoc adcumulatissime tuae largiamur voluntati”.

Se burla del autor, acaso por querer éste distinguirse de los demás en aseveraciones como éstas: “nos non eodem modo, ut ceteri soleant, verba facturos (1.10), soli nos praeter ceteros in tria tempora divisimus” (1.16); “constitutiones alii quattuor fecerunt: noster doctor tres putavit esse” (1.18); “non quemadmodum ceteris detrimento atque dedecori” (3.14); “non enim ita, ut in ceteris rebus, res ab re separata est, sed utraeque res coniuncte et confuse pronuntiatae” (4.60). Y lo llama fariseo, probablemente por ver falsa modestia en sus exordios, los cuales se basan en pensamientos como éstos: “non

1 Marx, Fridericus. 1894. *Incerti auctoris De ratione dicendi ad C. Herennium libri IV (M. Tulli Ciceronis Ad Herennium libri VI)*. Leipzig: In Aedibus B. G. Teubneri, (90). Ya en otro lugar había dicho que acaso por estúpida negligencia el copista había puesto nominativo en vez de otros casos, como *similis, laus* o *adsimilatio*, por *simili, laude* y *adsimilatio*.

2 Las referencias entre paréntesis indican libro y párrafo de la *Rhetorica ad Herennium*.

enim spe quaestus aut gloria commoti venimus ad scribendum, quemadmodum ceteri” (1.1); “quod ali cum molestia tribus de causis maxime faciunt” (4.69), y “non enim, sicut a ceteris studiis abducimur nonnumquam occupatione, item ab hac re nos potest causa deducere aliqua” (3.40).

Sin embargo, a mí me parece que todo es correcto, puesto que así era el ánimo de los romanos: nadie se ofendía ni se asombraba con declaraciones de tal género. De hecho, al contrario, es consejo de la retórica, según doctrina ciceroniana, que el orador hable de sus virtudes, en el entendido de que la virtud de nada sirve si no se da a conocer, y de manera especial en los exordios<sup>3</sup>.

Luego, Marx ve ruda y descompuesta la elocución cuando se acumulan conjunciones, como en este ejemplo: “ut [...] conscriberemus, ne [...] putares” (1.1)<sup>4</sup>; y —basado en la autoridad de Quintiliano, quien considera pésimo esto: “ne patres conscripti videantur circumscripti. Raro evenit, sed vehementer venit sic” (9.72)— tanto cuando explica como cuando usa las conmutaciones de palabras, como éstas: *venit - pervenit* (4.26), *facit - efficit* (4.43), *faciet - conficiet* (3.2), *quaeritur - exquiritur* (1.27), *dicamus - praedicemus* (3.15), *admiratur - mirantur* (3.36), *paritur - comparatur* (3.20), *transferimus - conferimus* (1.25), *adferemus - proferemus* (2.12), *adducit - perducit* (3.24); además: *videbitur fuisse - demonstrabitur fuisse* (2.7), *dici videatur - dici putetur* (4.35), *dicebat - aiebat* (2.45), *oportet - iubemur* (3.25), *convenit - oportet - debemus* (3.21), *vocabit - appellarit - dicet - nominarit* (3.6), *dicat - appellet - vocemus - nominemus* (4.46), *dicerentur - pronuntiarentur* (2.10), *rapiemus - trahemus - adducemus* (1.8), *videamus - intellegamus* (2.29), *timeatur - formidetur* (3.9), *invenire - reperire* (3.30), *re - negotio, res - negotium* (3.36), *exprimuntur - constituuntur* (3.33)<sup>5</sup>.

Pero, en cuanto a gobernar y modificar las palabras, así es la doctrina que se explica en este tratado de retórica. De hecho, en el

3 Cf. Cic. *Part. or.* 83.

4 Véanse, además, 2.45; 3.38; 4.45, 69.

5 (Marx 86-90).

párrafo final del libro IV, el autor insta a su amigo Herenio a que se ejercite más diligentemente con el fin de que pueda ser grave, digno y suave en el decir, y que de plano “hable oratoriamente”, es decir, que no exprese la invención nuda y sin adornos, con plática vulgar. Lo cual podría sugerir que él mismo intentó ser grave, digno, suave, que no es sino “hablar oratoriamente”, expresarse con los mismos adornos de que trata en sus explicaciones.

En la conclusión del libro I se hace explícita su intención de hablar “breve y lúcidamente” (“ut breviter et dilucide [...] diceremus”), y queda clara la conciencia de que a mayor extensión habría más lugar a que el lector se fatigara, en detrimento, sin duda, del aprendizaje. Y ahí mismo, en ese párrafo final, se usan *occupationibus* y *negotio*, palabras diferentes, pero de igual valor, siguiéndose el precepto de 4.38, a propósito de la exornación “interpretación”, la cual queda explicada con estos pares: *evertisti / diiecisti*, y *verberasti / manus scelerate attulisti*; ahí, si se lee el texto completo, se observa cómo el segundo término renueva la gravedad del primero, lo cual, a su vez, tiene la capacidad de mover el ánimo del oyente.

El autor, quien haya sido, presumió haber reunido, en esta *Retórica* dedicada a un tal Herenio, las razones mediante las cuales la elocución oratoria puede ganar gravedad, dignidad y belleza; haber mostrado el modo de hallar argumentos para cada género de discurso, así como la manera de disponerlos y pronunciarlos, y haber enseñado el arte de la memoria. Es decir, con su preceptiva es posible aprender a descubrir con agudeza y prontitud; a disponer con distinción y orden; a pronunciar con gravedad y venustez; a memorizar con firmeza y para siempre, a condición de que también se acate el consejo de estudiar y ejercitarse asiduamente (4.69).

Quien esto enseña no puede ser calificado despectivamente como infantil. Para hacerlo, habría que probar que el método didáctico de la obra no era apto para los estudiantes a quienes ésta estaba dedicada.